



**Artículo:** Palabras de Miguel León-Portilla al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Autónoma de Colima (22 de septiembre de 1994)

**Autoría:** Miguel León-Portilla

**Revista:** Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

**Número:** 42

**Año:** 1994

**ISSN:** 0187-182X

**Forma sugerida de citar:** León-Portilla, Miguel. "Palabras de Miguel León-Portilla al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Autónoma de Colima (22 de septiembre de 1994)". Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 42 (1994): p.13-16.

Licencia de uso:

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual (CC:BY-NC-SA) 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es> Para un uso diferente escribir a: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia usted es libre de:

**Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

**Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En el caso que sea usado el presente contenido digital, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

D.R. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

## □ PALABRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA AL RECIBIR EL DOCTORADO *HONORIS CAUSA* DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COLIMA (22 DE SEPTIEMBRE DE 1994)

Venir a la Universidad de Colima, que goza de elevada reputación como centro académico de excelencia en nuestro país, es en verdad muy grato. Pero además, venir a esta Universidad para recibir de ella un honor que mucho aprecio, es experiencia que mientras viva jamás olvidaré.

Rica en historia y cultura es Colima. Ubicada en la geografía de Mesoamérica, los pueblos indígenas que en ella florecieron a lo largo de milenios nos han dejado un rico legado. Estando aquí y ahora en ocasión tan grata, quiero recordar con ustedes, en homenaje a esta Universidad, algunas de las manifestaciones más sobresalientes en el desarrollo cultural que aquí tuvo lugar durante la época prehispánica.

De tiempos anteriores a la era cristiana provienen testimonios de la creatividad y el arte más antiguos de Colima. Entre ellos están las vasijas de cerámica de color blanco sobre rojo, cuyo origen, según la prueba de carbono 14, data de más de dos mil doscientos años. Pero fue ya durante el que se conoce como periodo clásico mesoamericano cuando, tal vez como en ningún otro lugar, mujeres y hombres quisieron representar en figuras de barro la realidad de su existencia.

Podemos hoy contemplar el mundo de la exuberante naturaleza en que vivían esos antiguos colimenses. De él nos habla su portentosa alfarería con representaciones de plantas, frutas, peces y otros muchos animales particularmente apreciados. Entre los animales sobresalen los patos y tortugas, variados peces, caracoles y cangrejos; los guajolotes silvestres, monos, armadillos,

codornices, garzas, pelicanos, pericos y otras muchas aves; asimismo iguanas, serpientes, camaleones, lagartijas y ranas. Y, por supuesto, los maravillosos perritos, incluyendo a aquellos que aparecen cogidos de sus patas cual si estuvieran bailando o aquel otro que lleva en su hociquito una mazorca de maíz.

El reino vegetal se torna asimismo presente en esta mágica cerámica. Hay calabazas, tomates, matas de maíz y mazorcas, chirimoyas, magueyes, nopales, frijol y chile; en suma aquello que desde entonces hasta ahora es primordial en la dieta nuestra mexicana.

Aporta además el arte del periodo clásico en Colima un universo de imágenes plásticas henchidas de vida de lo que era entonces el existir cotidiano. Hay así piezas de barro que, como dice un texto náhuatl, aprendieron a mentir y se convirtieron en mujercitas en una gama inmensa de actitudes y quehaceres. Podemos verlas llevando en brazos a sus hijos pequeños o, preñadas, en espera de ellos. Otras aparecen cuidando de la belleza de su cabello o amamantando a sus pequeñuelos; también moliendo el maíz en sus metates o llevando el agua preciosa en un cántaro.

No faltan las representaciones que dejan ver los quehaceres del hombre. Las hay de cargadores con su mecapan en la frente en actitud de acarrear un sinnfn de objetos, madera, loza, magueyes, muebles. Otros cabe distinguir como lapidarios, carpinteros, tejedores de petates y canastas, albañiles y, desde luego también mercaderes. La profesión misma del alfarero quedó inmortalizada al representarse en sus esculturas en barro que celo-

samente guardan varios museos. Hay también guerreros con sus escudos, sacerdotes, jefes y señores principales sentados en varias formas de equipales; a estos últimos podemos incluso contemplarlos llevados en andas con atavíos que denotan su rango.

No faltan los músicos, bailarines, acróbatas, figuras con máscaras, enanos, jorobados, jugadores de pelota. Y se nos hacen también presentes escenas maravillosas de la vida, como un grupo de danzantes que, entrelazados los brazos, circundan a un personaje, tal vez maestro en la fiesta. Si entre los tonacas de Veracruz abundan las cabezitas sonrientes, en Colima son los cuerpos henchidos de vida y vigor de mujeres y hombres los que aparecen regocijados al ritmo del canto y el baile. Las escenas de la diaria existencia y de los grandes momentos, plasmados en barro, son muy frecuentes.

Abundan las tumbas prehispánicas en diversos sitios de Colima. Unas tienen paredes verticales; otras ostentan forma de botella, es decir, con una entrada estrecha que luego se ensancha. Las hay con cámaras cubiertas y una apertura en una especie de pozo. En ellas se ha hallado una gran variedad de piezas de cerámica que dan testimonio del culto a los muertos. Tales tumbas fueron construidas desde poco antes de la era cristiana, y luego a lo largo de los periodos clásico y posclásico. En contraparte, o mejor, como complemento de la dualidad muerte-vida, la fabulosamente rica cerámica colimense acentúa su eclosión vital hasta ofrecernos imágenes de parejas que están haciendo el amor.

De ese periodo clásico provienen todos estos que me atreveré a llamar códices en barro, es decir, el universo de las representaciones que revelan una cosmovisión, ceremonias y creencias, como en el caso del dios Huehuetotl, el anciano señor del fuego y del tiempo. Fue entonces cuando se dejó sentir en Colima la influencia de Teotihuacan. Probable es que por ese tiempo hubiera ya aquí —al igual que en el centro de México—

grupos de lengua náhuatl. Tal vez tenían ellos como vecinos a gentes de estirpe purépecha y aun verosímilmente de otras etnias y lenguajes.

A las fases o secuencias culturales denominadas por los arqueólogos, en razón de su ubicación, de Los Ortices y Armería-Colima, siguió la de Periquillo, dentro ya del horizonte posclásico. En éste aparecen las producciones de cobre, hachas, cascabeles, anillos y otros objetos. También se erigen edificaciones como la célebre pirámide de El Chanal con escalinatas y alfardas. Testimonio elocuente de la concepción religiosa de quienes la construyeron son las imágenes y signos glíficos esculpidos en los peraltes de los escalones, varios relacionados con Tláloc, el dios de la lluvia, y otros que son signos calendáricos según la cuenta mesoamericana del año.

Muy probable es que provengan de los siglos del posclásico muchos de los nombres en náhuatl de poblaciones, montes, ríos y otros accidentes en territorio de Colima. Traducir y elucidar esta toponimia es como entonar un canto con las significaciones que dieron los colimenses prehispánicos a cuanto fueron designando. Comencemos con el nombre de Colima. Puede percibirse en él la raíz de *col-li*, abuelo, (en plural) *col-tin*, abuelos, abuelas, que se une con la desinencia locativa *-man*. Ésta, derivada de la raíz del verbo *mani*, “estar, hallarse colocado”, confiere al compuesto la significación de “donde se hallan los abuelos”.

*Coliman* aparece en consecuencia como lugar digno de veneración o respeto. Allí vivieron antepasados de los pueblos nahuas. De los muchos topónimos en esta lengua recordaré sólo los de Almoloya, “donde mana el agua”; Ixtlahuacan, “en la llanura”; Caxitlan, “en el lugar que es como escudilla o recipiente abierto”; Tecoman, “donde está el tocomate o vasija de piedra”; Cihuatlán, “lugar de mujeres” y Salagua, “lugar de zalates” o camichines, del género de los ficus.

Volvamos ahora la atención a los ríos y los montes. Sus nombres son dulces y sonoros a la

vez. El río Chacala o “de los cangrejos”; el Cahuyana que desagua en la boca de Apiza, “donde el agua se adelgaza”; el que se llamó Aliman, “donde el agua se extiende”, y que bien hace honor a su nombre. También los de la laguna de Cuyutlán o Coyotlán, “lugar de coyotes” y Alcuzahue, “la del agua amarilla o brillante”. Nombres nahuas tienen también montañas, sierras y volcanes, como los de Juluapan, Chamila y Pijila, Tepejilote, del Zacate, de Tapalpa y, el Apaztepetl, “monte del barreño o lebrillo”, antiguo nombre del volcán del fuego, de Colima, que comparte ésta con Jalisco.

Tierra de gentes nahuas es Colima. Aquí se habló la lengua que fue general o franca en Mesoamérica y después también por mucho tiempo en Nueva España. Hasta hace poco se escuchaba aún en lugares como Comala, muy cerca de la ciudad de Colima; en Suchitlán, Zacualpan, Minatitlan, Tamala e Ixtlahuacan. En 1941 el lingüista Jean Bassett Johnson, yerno del prestigiado etnólogo austriaco-mexicano Roberto Weitlaner, conversó en esos lugares con personas que hablaban o sabían algo de esta lengua. Más aún, pudo transcribir pequeños vocabularios que han sido publicados por Leopoldo Valiñas en la revista *Anales de Antropología*, de la UNAM, en 1979.

Mucho hay por investigar acerca del legado indígena de Colima, manifiesto en la lingüística, la arqueología e incontables tradiciones culturales que perviven en los colimenses contemporáneos. El náhuatl, que aún es hablado en muchas comunidades de 16 estados de México y en la República de El Salvador, por más de millón y medio de personas, posee una rica literatura. Himnos, cantares, relatos, anales y discursos nos han llegado de la tradición prehispánica. Existen algunos códices con pinturas y signos glíficos, como los que estuvieron en los parlates de la escalinata de El Chanal.

Se conserva también una literatura con miles de testimonios provenientes del periodo

colonial: cantos, obras de teatro, relatos históricos, cartas de quejas y solicitudes, testamentos y un sinfín de producciones en la lengua que fue clásica y en sus distintas variantes. Hoy se está creando la que llamamos *Yancuic tlahtolli*, Nueva Palabra, composiciones, algunas muy bellas de quienes la cultivan. En el caso de Colima tenemos más de un testimonio en náhuatl proveniente del siglo XVI.

En homenaje a esta Universidad y a quienes forman parte de ella —ahora yo también soy hijo adoptivo, miembro *honoris causa* de ella— presentaré una carta escrita en náhuatl cuando era emperador Carlos V, es decir antes de 1556 en que abdicó y se retiró al monasterio de Yuste en Extremadura. La carta, escrita al parecer en Tecoman, es de queja y de súplica. Sus autores manifiestan al que gobierna, alcalde mayor, que han sido acusados por los señores de Petlazoneca y Tecpan de haber sido sobornados por un Cristóbal Hernández, teniente de alcalde. Niegan que ello sea cierto y declaran que son los de esos dos pueblos los que, con un amigo suyo español de-sean oprimirlos.

He aquí el más antiguo testimonio en náhuatl de Colima, palabra de ancianos y abuelos que, como tantos otros tesoros documentales, se conserva fuera de México, en este caso en el San Jacinto Museum of History, en Houston, Texas, pero que ahora vuelve a resonar y escucharse en esta tierra en que se originó:

*Yn timaviztlilliloni, tlatcatlaouanie, cenca tic-totenamiquilia y motlatocamavizmatzin yhuan mocxitzin moviliztzin yn tehuantín, titlatoque. Ma xicmocaquiti yn totlatol. Ypampa xpopal tene techtlatolmaca quitoua petlatzonecan yhuan tecpan. Amo vel ticmati tehuantín. Yn ipampa axcan timechmachitia amo neli, çan yztlacati yniuhqui quitoua yehuantín petlatzonnecancatl tecpannecatl, ynipampa techcocolia ytech quitlamia tlatoli xpopal tene.*

*Auh axcan ma yuh quimati, yn titlatouani, yn tellá mayor yn tixiptlatzin yn toueytlatocauh,*

*yn emperrator, yn tehuantin yn tamocnamotova titlatoque amo ticmati yhuan occequintin yn vivit-que, yhua mochintin topelvan, amo quimati ca çan ypampa quimanian toyavi ynavac amo ticmacaque tleyn tlazlavitl auh canel...*

*Amo teztlacatl moyxpantzinco ticotlaça totlatol totzoquiz yn tihuantin... [A]mo xiquinmeltoca yehuantin, cenca tlauliloque, petlatzonecan, tecpan-tlaca. Ticnequi mochiuan ynformación ypampa ytech mochicava yxpaniol quinpalevia yxquich otic-mocaqui titotlatol nica titofirmayuhtia yn tehuantin titlatoque.*

*Juo grabiel allde franco graallde franco bargas regitor.*

Ésta es la traducción en lengua de Castilla:

Tú, reverenciado señor que gobiernas, mucho besamos tus apreciadas manos y tus pies, nosotros, los señores. Por favor escucha nuestra palabra. El teniente Cristóbal nos soborna, dicen los de Petlatzonacan y Tecpan. Sabemos que no es así. Por ello nosotros ahora te mostramos que

no es verdad. Sólo mentira, así hablan ellos los de Petlatzonacan y Tecpan, porque nos aborrecen y con esa palabra deshonran al teniente Cristóbal.

Y ahora que tú así lo sepas, tú que gobiernas, tú alcalde mayor, tú que eres imagen, representas a nuestro gran gobernante, el emperador, nosotros tus sujetos, nosotros señores, sabemos que no es así y también los otros ancianos, y todos nuestros hijos, sabemos que no es así, porque sólo a veces vamos a su lado y nos confortamos.

No le damos alguna paga y en verdad no mentimos, delante de ti damos salida a nuestra palabra, nuestro juicio, nosotros... No les creas a ellos, son muy malvados, los hombres de Petlatzonacan y Tecpan. Queremos que se haga información porque un español los ayuda. Es todo, escucha tú nuestra palabra. Aquí se hace así nuestra firma, de nosotros señores,

Julio Grabiél, alcalde; Francisco Grabiél, alcalde; Francisco Vargas, regidor."

He evocado sólo una muestra mínima de lo mucho que conforma la herencia indígena de Colima. Me he concentrado sobre todo en el legado de los pueblos nahuas. Pienso que por haber dedicado mi vida al estudio de su lengua y cultura, estoy también estrechamente vinculado con Colima. Ojalá que en esta joven y floreciente Universidad el legado y el presente de mujeres y hombres de estirpe nativa reciba cada vez mayor atención.

Al expresar este deseo, quiero reiterar mi agradecimiento a la Universidad de Colima por el grande honor que me confiere. Y añadiré que, ya que honor con honor se paga, estoy dispuesto a contribuir cuanto me sea posible a acrecentar aquí este género de investigación, estudio y enseñanza. A cuantos ahora con gran generosidad me han recibido les diré en náhuatl: *canelli, tlazocamati ihuan miec*. En verdad, muchas gracias.

Miguel León-Portilla

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

